

RESEÑA DE UN HOMENAJE

*Dra. Gloria Pacheco de Aráuz**

El 28 de junio del 2011, en un día cálido y luminoso, tuvo lugar en la quinta residencia del matrimonio del Doctor Manuel Zeledón Pérez y Doña Mati, un significativo y cordial agasajo dedicado a la doctora María del Carmen Moya de Alvarado, por la Asociación - Academia de Historia de la Medicina de Costa Rica, filial del Colegio de Médicos y Cirujanos. Por lo relevante de sus valores que ahí se manifestaron me he sentido motivada a dar a conocer este modesto testimonio, sabiendo que es solamente un esbozo de lo que en maestría expresaron los ilustres expositores.

La ceremonia se inició con la intervención del Doctor Guillermo Rodríguez Aguilar, Vicepresidente de la Academia de Historia y Ex presidente del Colegio de Médicos y Cirujanos, quien de una manera precisa y agradable hizo memoria de las mujeres médicas que precedieron a la Doctora Moya y que fueron pioneras desde el año 1902 en esta profesión, para situar a la Doctora Moya y otras colegas entre los años 50 y 60.

A continuación ofreció el acto a la Doctora Moya presentándola como una mujer ejemplo de lucha y de trabajo productivo, llena de visión y esperanza que alcanzó logros que la hacen figurar en la historia de la medicina de nuestro país.

La licenciada Estrella Cartín de Guier presidenta de la Asociación de Mujeres Universitarias María Eugenia Bozzoli y de la Real Academia de la Lengua Española de Costa Rica, explicó brevemente los objetivos de la primera Asociación mencionándolos en orden: 1) Sociales, para cumplir con las cuales otorga becas a estudiantes universitarias de escasos recursos; 2) Culturales, por medio de las cuales fomenta el saber y el conocimiento entre sus miembros y 3) Exaltar los valores femeninos, seleccionando a mujeres que han sido paradigma en su profesión, para hacerles un reconocimiento en el Día Internacional de la Mujer. Este año se escogió por unanimidad a la Doctora María del Carmen Moya de Alvarado y se le dedicó una solemne reunión conmemorando ese día. Recordó los años en que la mujer era discriminada para los trabajos intelectuales y como actualmente las puertas de las universidades le dan acceso a todos los campos del saber.

También la Lic. Cartín evocó la vocación, como una cualidad indispensable en cualquier profesión, pero especialmente en el médico e hizo un paralelo entre el sacerdote, el maestro y el médico a quienes se exige cierta dosis de calor humano que podríamos llamar amor o entrega. El genio griego lo llamó amistad y es el fundamento de la relación médico-paciente, que en el mundo moderno ha ido perdiendo importancia con la socialización de la medicina y su masificación.

El Doctor Carlos Peña Obando, Neonatólogo y discípulo de la Doctora Moya la describió como

* Catedrático retirado de la Universidad de Costa Rica

una personalidad costarricense, precisa en su pensamiento, apegada a los principios fundamentales de la medicina, firme en sus decisiones, creativa y llena de calor humano. Expuso el curriculum de la doctora desde su formación como médico general y después especialista en pediatría en centros de gran prestigio en los Estados Unidos de Norte América, lo que le dio las bases sólidas para su desarrollo profesional.

Después de trabajar en otros centros del país se incorpora al Hospital Nacional de Niños que fue el taller donde labró sus principales logros, como docente y médico dedicada a la niñez costarricense en la rama de Neonatología. Fundó el Servicio de Neonatología, la moderna Unidad de cuidados Intensivos del mismo y el primer Banco de leche humana. Sus numerosos trabajos de investigación se refieren al recién nacido y se expusieron en las aulas y en congresos, porque fueron cátedras que atrajeron a pediatras y neonatólogos. Cuando se habla de la baja mortalidad infantil en Costa Rica debemos reconocer el aporte que la Doctora Moya y el grupo que ella contribuyó a formar han dado a Costa Rica; también fundó la Asociación Costarricense de Neonatología. Costa Rica está en deuda con una profesional que no se limitó a cumplir sus deberes, sino que hizo de la profesión una misión en su vida.

La doctora María Eugenia Bozzoli analizó en una excelente exposición la función de las personas a cargo de la salud en la época pre colonial en Latinoamérica y como sus conocimientos sirvieron de base para el desarrollo de la medicina moderna.

La Doctora Bozzoli nos relata el papel de los chamanes o hechiceros en ese periodo, quienes además de la medicina curativa ejercían otras funciones como la magia y la consulta de oráculos para pronosticar las enfermedades y el tiempo; los chamanes pasaban por periodos de aprendizaje, con una relación parecida a la del maestro y pupillo, ellos tenían dones especiales que les permitían dedicarse a determinadas áreas en las cuales mostraban mayor destreza, de este modo la idea de la especialización nace tempranamente en regiones como México y Perú. Había personas dedicadas a la atención de los nacimientos, vías digestivas, herbolarios, etc. También hubo vestigios de una incipiente farmacopea como la de Tenochtitlán donde se describe una calle especializada en boticas donde se vendían hierbas, jarabes, ungüentos, emplastos etc.

Nos detalló en forma interesante el chamanismo en Talamanca, Costa Rica.

EL Doctor Alexis Castillo Gutiérrez ,presidente del Colegio de Médicos, elogió la participación de las damas universitarias, resalto la importancia del homenaje a la doctora Moya y la saludó muy especialmente en nombre del gremio médico.

El Doctor Rolando Cruz Gutiérrez, Presidente de la Academia de Historia de Medicina entregó diploma de reconocimiento a la Doctora Moya y a las y los expositores de esta ceremonia. También agradeció la colaboración del Colegio de Médicos, personal administrativo, esposas de los miembros de la junta directiva de la Academia de Historia y a quienes con su presencia dieron realce a este acto.

La Doctora María del Carmen Moya con palabras emotivas agradeció la distinción que se le otorga, al

Doctor Rolando Cruz como presidente de la Academia de Historia y a la Junta Directiva de la misma como organizadores del acto, a los participantes en la explosión de los distintos temas, así como la distinguida concurrencia.

El Doctor Manuel Zeledón Pérez, profesor emérito y catedrático de cirugía, relató la historia de la doctora María del Carmen Moya en sus inicios, en el primer “hospitalito” de pediatría en el Hospital San Juan de Dios, alabó nuevamente su trayectoria destacada de la Doctora Moya. Contó lo engorroso que constituía la práctica de la pediatría en manos de médicos internos de una consulta de choque, abarrotada de numerosos infantes de emergencias pediátricas y las anécdotas que surgían ,producto de la plétora de niños enfermos en esos años de 1955 a 1960.Teniendo en cuenta las personalidades presentes hizo un obsequio de su cosecha de libros de biografías e historia de la medicina, que han sido pioneros de estas inquietudes y que en los últimos años, han sido el interés, del rescate de valores nacionales.

Fue una tarde llena de justo reconocimiento a la doctora Moya, de regocijo por los momentos compartidos entre los asistentes y de nostalgia cuando recordamos los principios de la medicina en que nos formamos los que estamos al final de la profesión y las nuevas generaciones.